



La gran tarea para el 25 de mayo

El eje del accionar político no pasa por la Plaza del sí o la Plaza de los luchadores. Se trata de impedir la reconstitución burguesa con signo regresivo, que avanza de la mano de la conciliación de clases, es decir la subordinación de los trabajadores y trabajadoras a sus verdugos y la propuesta de concertación amplia que lanza el gobierno e incluye la succión de partidos y movimientos sociales.

Entre la plaza convocada por el gobierno para el aniversario de mayo y la plaza reivindicada como propia por un arco de las izquierdas, transita la verdadera realidad. La solicitud del 21 de mayo que bajo el título *A tres años de gobierno: Argentina en crecimiento*, firmaran el amplio espectro de las organizaciones patronales (Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino-ADEBA, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Cámara Argentina de Comercio, Cámara Argentina de la Construcción, Unión Industrial Argentina y Asociación Empresaria Argentina) y la Confederación General del Trabajo (CGT) remite a la lógica fundante del peronismo, la subordinación de la clase obrera al capital. Es el peronismo en su esencia y brutalidad.

Cómo direccionar la brújula

La tarea pendiente capaz de definir un vuelco en la situación nacional, es articular una respuesta política que permita recomponer una masa militante y una fuerza social despenalizada, fragmentada y sin brújula. Atenazados entre la cooptación del fenómeno kirchnerista que arrastra al oportunismo y al centrismo, y desde otro ángulo, por una perspectiva ultraizquierdista, encerrada en un microclima que lleva al aislamiento del conjunto social, amplios sectores del activismo político, social y sindical ingresan a la confusión, al desánimo. La desmovilización aumenta y la

burguesía logra ganar terreno. Gana cada vez que se aleja la posibilidad de alcanzar la unificación social y política de las masas en Argentina. En una herramienta política independiente de cualquier fracción de la burguesía, plural y democrática, antiimperialista y genéricamente anticapitalista. Cuyo campo contiene a sectores desmembrados hoy por falsas dicotomías.

El vértigo que atraviesa el continente exige que en primer lugar las corrientes que se asumen como revolucionarias tomen en sus manos la tarea de recomposición de las fuerzas marxistas, distanciadas como nunca en más de un siglo, del movimiento de los trabajadores y el pueblo.

Kirchner apela a la estructura tradicional del PJ en su variante política y sindical. Que incluye personajes y aparatos denostados y corrompidos. Habrá que medir si su participación estará en el manejo clientelar y organizativo de colocar micros en la calle o si compartirán la escena junto al presidente. Imágenes como las de Luis Barrionuevo pueden operar como espantajas ante cualquier inquietud de apoyo espontáneo. Al mismo tiempo que atremete en una dinámica de succión y desgranar partidos, organizaciones e individuos bajo la perspectiva de una concertación a estilo de la experiencia chilena. Una vía que conduce a una forma de reagrupamiento de signo conservador y en el que

convivirán sectores de raíces progresistas y radicalizadas.

Impedir que el kirchnerismo y el PJ avancen en la recomposición del poder político de las clases dominantes, evitar que una vez más una fracción burguesa, ahora investida como nacional y popular, conquiste la conciencia de los trabajadores y sectores populares requiere de la militancia, que incluye a sectores revolucionarios hoy afinados con el gobierno, asumir una genuina propuesta política de construcción. La negación dialéctica de la desintegración extrema. Y sumarse al proceso en curso en América Latina del cierre de un período histórico.

La ambivalencia del gobierno no niega su carácter de clase. Kirchner reproduce en todos los planos las relaciones sociales de producción capitalistas. Su llegada al gobierno implicó una línea de integración latinoamericana al tiempo que gestaba un readomamiento ideológico-político e institucional (Ver Eslabón n° 65, marzo 2006). Factores positivos han coexistido con aquellos que alimentan el empleo de fuerzas de choque contra la masa popular, pobres contra pobres, desempleados contra asalariados. La conducta asumida en la Cumbre de las Américas en noviembre del año pasado de confrontación al ALCA junto a los presidentes suramericanos, convive con los mecanismos empleados para dirimir conflictos al interior del aparato peronista. Un claro ejemplo ha sido los hechos que se sucedieron a partir de la

Sigue en página 3

La crisis en la UBA

En el último mes se hizo visible hacia fuera parte de la crisis política de la Universidad de Buenos Aires. Como se sabe, estos son procesos que evolucionan largamente hasta hacerse observables desde fuera. La configuración que presenta el periodismo es la siguiente: la postulación de un decano (Atilio Alterini) como candidato a rector, que es resistido fundamentalmente por la FUBA debido a su pasado procesista. Por otra parte, la FUBA es presentada por los medios como un grupo de revoltosos antide-mocráticos que no dejan sesionar a la Asamblea. Éstos, por su parte, reclaman mayor democratización mediante la reforma del Estatuto (que es a la Universidad lo que la Constitución es a la nación). Hasta aquí lo que se presenta en la prensa corriente. Pero, ¿de qué se trata todo esto?

Ciertamente están colisionando elementos que desde hace tiempo están en cultivo en la UBA. Y lo están haciendo de la peor manera. Se sabe que en un período de contrarrevolución, como el que vivimos, solo una extrema astucia —producto de una correcta caracterización— puede colocar un movimiento político fuera de la significación general del período, y aquí estamos frente a un ejemplo de falta de astucia; es decir, que tanto lo representa Alterini como lo que representa la FUBA se inscriben en sendas facetas del mismo proceso de descomposición política de la Universidad.

Para empezar, el movimiento de FUBA no es un movimiento de masas. Garantizaron sus tomas con refuerzos de lúmpenes provistos por los partidos a los que pertenece su conducción (PO y MST básicamente). La imagen de dichos lúmpenes pudo verse en televisión en repetidas oportunidades. Por otra parte, el sector que representa Alterini es el mismo que otrora estuvo a Schubertoff durante dieciséis años al frente de la UBA, con todo lo que significó (degradación de la actividad académica, apropiación por parte de grupos de los fondos públicos, redes clientelares, etc.). Si algo carece prácticamente de sentido, es la acusación de «procesista» de Alterini. Es cierto que fue funcionario de tercer orden del Proceso (como lo fueron miles de

radicales y peronistas, por otra parte). Pero no es el pasado, sino el presente de Alterini lo preocupante: socialmente expresa a sectores inescrupulosos, políticamente descompuestos, ideológicamente reaccionarios, que no dudan en asociar su pandilla con el poder de turno a los efectos de tener un voto propio. En tal sentido, el haber sido funcionario de la dictadura es un jalón más en su carrera, y debe equipararse a su actual decanato y su pretensión de ser rector.

Frente a esta embestida del radicalismo, que intenta volver a desembarcar en la Universidad por medio de Alterini, habida cuenta de su debate en otros lugares públicos, la FUBA emprende una suicida y cortoplacista política negativa («No a Alterini», «No a la asamblea») totalmente aislada de los estudiantes (recién en la marcha del viernes 5 —después de la trifulca de Medicina— consiguieron movilizar a una parte mínima del estudiantado). La situación de FUBA es más que precaria: desde hace casi dos años sus autoridades se «autoprorrogaron» el mandato *sine die*, al no ponerse de acuerdo en como repartirse los cargos. Paradójicamente, desde que grupos de izquierda alcanzaron la dirección de la Federación estudiantil, cesó la movilización de los estudiantes, y los dirigentes se mostraron más preocupados por la «caja» de las fotocopias que por politizar al movimiento estudiantil.

Y aquí se hace presente el elemento trágico. Es cierto —como sostiene FUBA— que el Estatuto es inadecuado para la Universidad actual (el vigente data de 1958, para otra Universidad y para otro país). Pero lo que no evalúan es que cualquier adecuación, salvo que se respaldara en un movimiento político de izquierda fuerte, será necesariamente regresiva. Es más, no hace falta imaginarlo... simplemente hay que leer la propuesta estudiantil: es prácticamente un calco de lo que postula la Ley Universitaria (menemista) que tan ácidamente critica. Vamos a un ejemplo: los estudiantes propician la incorporación de los no docentes al gobierno universitario (si, al mismo sector que intentó desplazarlos con

matones de Medicina). Todas las experiencias de las universidades que adecuaron sus estatutos a la Ley (la UBA es la única que antepuso un recurso jurídico) son regresivas. Tampoco esto es de extrañar: en un país con una conciencia de clase ligada, los trabajadores se convierten en los mejores agentes ideológicos del conservadurismo cuando no lisa y llanamente de la rescisión.

Entonces nos encontramos frente al siguiente panorama: la UBA no adecuó su Estatuto a la ley, y son los estudiantes de izquierda quienes presionan para ello (aunque su conciencia es tan limitada que no logran observarlo), en un movimiento en contra de un candidato que, de ganar, llevaría adelante una política tan regresiva como la que resultaría de la modificación estatutaria.

Dicho en otros términos: la UBA hasta el momento se mantuvo artificialmente (y solo en parte) fuera del llamado neoliberalismo (recalcamos lo de «solo en parte», pues las prácticas internas están influenciadas por esa política desde hace tiempo). Ahora esa política se le presenta por acción (Alterini) y reacción (FUBA). Claro que conociendo la historia política de las corrientes a las que adhieren los conductores de FUBA esto no implica una novedad: son los que en su momento glorificaron a Lech Wallesa por su lucha antiburocrática, los que sistemáticamente hacen gala de una endogamia casi psicopatológica, los que exultantes aún siguen hablando de la etapa prerrevolucionaria (o revolucionaria, según el caso) que está abierta desde el «Argentinazo»... No es necesario recurrir al marxismo para explicar esto. Ya en 1897 Durkheim (un pensador burgués) había advertido que el pensamiento religioso es inmune a la experiencia.

Para no engañarnos. No hay sino una caricatura de izquierda en la Universidad. La gran apuesta es construir un núcleo que aporte, desde allí, a las luchas anticapitalistas.

(Colaboración de Flabian Niévas,
docente universitario)
8/5/95

Realineamiento geopolítico en América Latina

La firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Ecuador, Colombia y últimamente con Perú, se ha sumado a la ceguera de Brasil y Argentina que contribuyeron a que Paraguay y Uruguay desarrollen políticas de acercamiento con el imperio en detrimento del MERCOSUR y por consecuencia del incipiente proceso de unidad latinoamericana. El aparato propagandístico del imperio hacía vislumbrar la posibilidad de cambio drástico en la correlación de fuerzas en favor de Estados Unidos. Sus agentes, a través de periodistas y analistas que se presentan como independientes, conspiran para derrotar la resistencia a los planes hegemónicos de sus mandantes. Pero fenómenos surgidos desde lo profundo de los pueblos y que avanzan en sentido contrario, nuevamente irrumpieron instantáneamente

en los momentos decisivos, asestando golpes demolidores, que cambiaron repentinamente la dirección de los acontecimientos.

En Asunción se realizó un encuentro en el que participaron cuatro presidentes: Nicanor Duarte de Paraguay como anfitrión, Evo Morales de Bolivia, Tabaré Vázquez de Uruguay, Hugo Chávez de Venezuela, y el canciller cubano Pérez Roque el 19 de abril. El motivo era avanzar en acuerdos sobre la construcción de un gasoducto que conecte a Bolivia, Paraguay y Uruguay con el gasoducto norte-sur también a construir en el marco de la integración energética de Sudamérica promovida por Venezuela. Por su parte el presidente bolivariano anunció allí el retiro de su país de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) por considerar incompatible su pertenencia junto a tres

integrantes que firmaron Tratados de Libre Comercio con EE UU. En esa dinámica Chávez avanza en la consolidación de un nuevo liderazgo en el proceso de unidad latinoamericana y se fortalece dentro del MERCOSUR, para el que plantea la necesidad de reforzamientos, partir de cero y priorizar ahora el desarrollo en beneficio de los pueblos.

La Alternativa Bolivariana para América (ALBA) es el arma de última generación que ha ensayado y terminado su etapa experimental. Demuestra el enorme poder que engendra la unidad sobre la base de los intereses de los trabajadores y los pueblos, en contraposición a la unidad latinoamericana propuesta por las burguesías en la que el único interés es el lucro. La incorporación de Bolivia al bloque formado por Venezuela y Cuba, en una Cumbre realizada en la Habana el

Continúa en página 4

Viene de página 1

lucha contra de los petroleros patagónicos de Las Heras en el mes de enero.

En definitiva, si bien las relaciones de fuerza entre las masas y las clases dominantes no han sufrido cambios, si los cambios se han verificado en las relaciones internas entre la burguesía y del país frente al imperialismo de Estados Unidos. Por tanto la respuesta a la lógica de guerra imperialista está en el centro de la relación entre la militancia revolucionaria y el proletariado, las juventudes, las mujeres, el activismo, grandes franjas de la población que percibe el terror proveniente de la Casa Blanca.

Plan de Acción para la coyuntura histórica

Entendemos que las tareas centrales de la etapa se expresan en tres planos fundamentales:

1. unidad social y política de los trabajadores/s y el conjunto de sus aliados (apoyada en la historia de lucha, organización y desarrollo político de la clase obrera y el

movimiento estudiantil). Los programas de La Falda y Huerta Grande constituyen un punto de partida unificador desde el cual proponerse superar la fragmentación del movimiento obrero, recuperar las estructuras sindicales de la clase, las instancias gremiales de los estudiantes y la expresión política unitaria de las mayorías. El Programa Político - 1º de mayo 2006 Votado en el Congreso de la CGT Córdoba es un paso en la asunción de un proyecto de país por parte del movimiento obrero con un claro pronunciamiento de unidad en el camino de la independencia de América Latina.

2. frente antiimperialista (de manera diferenciada a escala nacional, latinoamericana y mundial). Las desavenencias entre Uruguay y Argentina en torno a la instalación de las plantas de celulosa expresan la imperiosa necesidad de responder como bloque a todo intento de desarticulación y manipulación de los pueblos.

3. comando unificado de quienes reivindican ambos objetivos desde la perspectiva de la revolución socialista. El Seminario acordado por un arco de organizaciones, que tendrá lugar el 27 y 28 de mayo para debatir la caracterización continental, la situación argentina y el reagrupamiento de fuerzas a escala latinoamericana y nacional, será un ámbito donde se jugarán posibilidades, concepciones y determinación revolucionaria para estar a la altura del momento histórico.

4. abrir de manera orgánica a partir de un comando unificado un período de elaboración, debates y organización, apuntando a la realización de un Congreso Fundacional de un partido revolucionario marxista de los trabajadores, los estudiantes y el pueblo.

La tarea está una vez más planteada. Convertir el sentir antiimperialista en fuerza organizada y resolver el encuentro de las masas con el horizonte del socialismo del siglo XXI.

Realineamiento geopolítico en América Latina

28 de abril, proyecta un polo de atracción capaz de producir los cambios geopolíticos que los pueblos y fundamentalmente sus masas trabajadoras, necesitan para avanzar en la resolución de sus urgentes necesidades. Los acontecimientos analizados permiten interpretar que no son sucesos espontáneos determinados por el pragmatismo, sino que son respuestas elaboradas en el marco de un plan estratégico establecido. Asistimos a la afirmación de un cambio histórico en nuestro continente. Se fortalece un proyecto revolucionario continental que puede confrontar exitosamente contra los imperialismos y sus títeres autóctonos, en el que Hugo Chávez y Fidel Castro, aparecen claramente como dirección de vanguardia no solo en la lucha antiimperialista, sino también en los esfuerzos para la construcción del Socialismo. Claro que en una realidad muy diferente a las de principio del siglo XX, lo que exige también otras respuestas para transformarla, y así se está haciendo. No solo el marxismo, sino también la experiencia histórica, ha demostrado que el traslado dogmático, mecánico, solo lleva a la derrota. Las posibilidades de éxito se construyen no solo luchando contra las fuerzas materiales de la burguesía, sino también en forma consecutiva venciendo las tendencias conservadoras dentro de los revolucionarios. Es posible unificar la lucha antiimperialista de todos los pueblos del continente y extenderla a otros, y así realizar el proceso de transición al socialismo, si el grueso de las fuerzas revolucionarias logra interpretar la realidad tal cual es, recuperando el marxismo como ciencia,

despojándolo de los dogmas y re-entariando que produjeron desviaciones de derecha o izquierda transformándolo en su contrario, allanaron así el camino de la contrarrevolución durante todo un período.

Los acontecimientos desarrollados en los últimos 45 días, produjeron un cambio brusco de la correlación de fuerzas en detrimento de EE.UU. que sumó otra derrota en sus planes neocolonizadores luego del entierro del ALCA en noviembre pasado en Mar del Plata. La reciente gira de Chávez a Italia, Inglaterra, Argelia y Libia es la evidencia de la determinación política de aglutinar fuerzas en el plano ant imperialista y la instalación de la extensión de las ideas de la Revolución y el Socialismo a escala mundial.

En este contexto que Evo Morales como presidente de Bolivia, anunció el 1º de Mayo la nacionalización del gas y el petróleo, teniendo condiciones más favorables para enfrentar los embates imperiales, de las multinacionales, y países que se verán privados de los siderales sumas de dinero que se apropiaban de la renta gasífera y petrolera.

Nacionalización en Bolivia

El 1º de Mayo el Presidente Evo Morales le formó a la nación la firma del Decreto Supremo 2871, a través del cual se nacionalizaron los recursos hidrocarbúricos dando cumplimiento a lo dispuesto por la ley 3058 del mes de mayo de 2005, ley que surgió por la creciente radicalización de los reclamos de los trabajadores y el pueblo que impulsaron el Referéndum Vinculante de 18 de julio de 2004.

Es una decisión soberana que también muestra la determinación de cumplir con los demás compromisos asumidos en la campaña electoral. A través del Decreto Supremo da un mensaje claro a su pueblo y al resto del planeta. "... esta medida se inscribe en la lucha histórica de las naciones, movimientos sociales y pueblos originarios por reconquistar nuestras riquezas como base fundamental para recuperar nuestra soberanía." Solo así se podrán terminar con cinco siglos de colonialismo por parte de los imperios

que han succionado las riquezas producidas y robado los recursos naturales no renovables, como lo hicieron con las grandes riquezas de las minas de estaño que han quedado agotadas, dejando solo miseria y desolación en los parajes del legendario Uqpa Katarí Cacique que libró una lucha a muerte contra el invasor y dejó un mensaje claro a las futuras generaciones al decir: "volveré hecho millones".

Era de esperar la reacción por parte de los capitalistas que ven reducidas sus pingües ganancias, pero ha sido vergonzoso el papel que ha jugado el gobierno de Lula expresando los intereses de la burguesía industrial y financiera de su país, y de los inversores estadounidenses que participan en un 49% del paquete accionario de Petrobras. Recriminaron a Evo Morales por no haberlos consultado antes de tomar estas medidas, siendo que actuaba en cumplimiento del mandato de su pueblo que en el Referendum de 2004 a la pregunta "¿Está usted de acuerdo con la recuperación de la propiedad de todos los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano?", respondió sí en un 92% con más de 1.900.000 votos. Pero no solo recibió críticas de los capitalistas extranjeros y desde su propio país. Con la tradicional posición segura de oponerse a todo, parte de la izquierda se expresó en forma crítica por no conflictar las empresas extranjeras. No tiene en cuenta que para hacerlo es necesario crear otra correlación de fuerzas.

Nuevos vientos en América

Son vientos que por momentos se transforman en tempestades que llegan al corazón del imperio, como la lucha de los inmigrantes en EE.UU. Los latinoamericanos son mayoría y el sector más dinámico, que presionados por un estado fascista, se organizan y movilizan. Pero no podemos desconocer que también expresan los cambios que se están produciendo en las masas de nuestro continente.

Un nuevo cuadro coloca en el centro las tareas principales. Está planteado hoy en cada país recomponer las fuerzas marxistas y forjar un poderoso Frente Antiimperialista Mundial.

Estabón para la recuperación de las fuerzas marxistas

Organización Comité Central de la Unión de Militantes por el Socialismo

Correspondencia a:
Casilla de Correo 3509
1000 Buenos Aires
Argentina

Cierra de esta edición:
21 de mayo de 2006

Correo electrónico:
ums_argentina@yahoo.com
pagina en internet:
www.geocities.com/UMS_ARG